Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

Exhibición n° 6598 - 6599 Martes 8 de noviembre de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

EL JARDINERO FIEL (*The Constant Gardener,* Inglaterra, 2005) *Dirección*: FERNANDO MEIRELLES. *Argumento:* sobre una novela de John le Carré. *Guión*: Jeffrey Caine. *Fotografía*: César Charlone. *Diseño del film:* Mark Tildesley. *Asistente de dirección:* David Antoniuk, Megan Basaraba, Richard Styles. *Montaje*: Claire Simpson. *Mezcla de sonido:* Colette Dahanne, Anthony Faust, Ted Swanscott. *Música original:* Alberto Iglesias. *Dirección de arte:* Chris Lowe, Christian Schaefer, Denis Schnegg. *Decorados:* Michelle Day, Alexis Labra. *Diseño de vestuario:* Odile Dicks-Mireaux. *Elenco*: Ralph Fiennes (Justin Quayle), Rachel Weisz (Tessa Quayle), Hubert Koundé (Arnold Bluhm), Danny Huston (Sandy Woodrow), Daniele Harford (Miriam), Packson Ngugi (official de la morgue), Damaris Itenyo Agweyu (esposa de Journo), Bernard Otieno Oduor (Journo), Bill Nighy (Sir Bernard Pellegrin), Keith Pearson (Porter Coleridge), John Sibi-Okumu (Dr. Joshua Ngaba), Donald Sumpter (Tim Donohue), Archie Panjabi (Ghita Pearson), Nick Reding (Crick), Gerard McSorley (Sir Kenneth Curtiss), Juliet Aubrey (Gloria Woodrow), Jacqueline Maribe (Wanza Kiluhu), Donald Apiyo (Kioko), Pete Postlethwaite (Lorbeer), Samuel Otage (Mustafa), Anneke Kim Sarnau (Birgit), Mumbi Kaigwa (Grace Makanga), John Moller, Andre Leenheer, Lydia M. Manyasi, Steenie Njoroge, Stuart Wheeler, Chris Payne (Mike Mildren), Nyajima Jial (Esmerelda), Brigid M. Kakenyi (administrador del hospital), Katherine Damaris (enfermera), Christopher Olinda, Ainea Ojiambo, Peter King Nzioki, Ng'ang'a Kirumburu, Ben Parker, Ben Parker, John Keogh, Jeffrey Caine, Richard McCabe, Rupert Simonian, Teresa Harder, Thomas Chemnitz, Joe Christopher Rhode, Edgar Nicholas Rhode (Karl), Eva Plackner (guardia), Claire Simpson (Maude Donohue), Sidede Onyulo (Jonah Andika), Chris Lightburn-Jones (trabajador), Ann Achan (Ana), Dang Wuor Dew, Ben Gardiner. *Productor*: Simon Channing-Williams. Productor ejecutivo: Jeff Abberley, Julia Blackman, Gail Egan, Robert Jones, Donald Ranvaud. *Productora*: Potboiler Productions Ltd., Scion Films Limited, UK Film Council. *Duración original*: 129'.

El film

Como ejemplo de cine de calidad, como testimonio de denuncia, cine comprometido socialmente, siempre es valioso y relevante encontrar un filme como **El Jardinero Fiel**, un convincente thriller político que ante todo, tiene el gran mérito de atrapar al espectador para envolverlo en una compleja trama que siempre resulta interesante. Esta coproducción británico-alemana, basada en la novela homónima de John Le Carré, exitoso escritor políticamente comprometido y gran crítico de la invasión a Irak, aborda diversos ámbitos y, sin duda, es el buen ejemplo de una efectiva e inteligente adaptación literaria a la pantalla grande.

Hay un evidente trasfondo político que constituye un eje fundamental del relato: la denuncia a las grandes compañías farmacéuticas sobre su responsabilidad en evitar detener las mortales enfermedades en los países del Tercer Mundo, sobre todo en África, azotada por verdaderas epidemias, al imponer restricciones para el acceso barato a los medicamentos contra el SIDA y la tuberculosis, que está regresando con un virus más potente. En este sentido, un gran mérito del filme es transmitir todo el grado de pobreza, retraso, dolor, y muerte que padece África, pero hacerlo con una honda óptica humana. Es una certera denuncia a la insensibilidad social en pos de los intereses económicos de la globalización. Pero el relato no se inclina hacia la radicalización de las posturas. Guarda una visión mesurada y evita el simplista panfleto político. Así, lo que queda claro, sin demonizar ni caer en estereotipos, es que Occidente podría hacer mucho más por ayudar a África y fortalecer las débiles estructuras económicas de las zonas más pobres.

Pero más allá de la trama política, la cinta es también una historia de amor y entrega total. Las relaciones de los personajes, que en la novela tienen un gran peso, están trazadas con mano firme y gran solidez, para hacerlos convincentes. Hay un adecuado equilibrio entre ambos conceptos. Como reflejo del lado positivo de la

globalización que ha irrumpido en el cine, la película está dirigida por el brasileño Fernando Meirelles, a quien el productor británico Simon Channing Williams, le confió el ambicioso proyecto, tras su impactante y brillante cinta **Ciudad de Dios** (2002), por la que fue nominado al Oscar como mejor director. Meirelles refleja el sufrimiento humano y las trágicas condiciones sociales que manejaba en esta última cinta, y recupera su estilo de cámara en mano y abundantes primeros planos, aunque aquí lo hace con más mesura. Acierta en el manejo narrativo, que desde el arranque, recurre a continuos flashbacks para ir desarrollando la historia. El resultado es que engancha al espectador, lo hace partícipe en la tarea de adentrarse en una trama que se mueve en distintos vértices.

Al final, lo que nos ofrece es una obra que no sólo emociona sino que inquieta y nos incita a la reflexión, sin hastiarnos ni dejar que la indiferencia nos atrape en ningún momento. Si algo hay que reprocharle es quizás que en un momento dado, cae en ciertos lugares comunes, de la figura del héroe que sortea los obstáculos para transitar de un país a otro, eludiendo la vigilancia y los controles. Pero su resolución posee la fuerza necesaria para brindar contundencia a su esencia argumental y al valor de su discurso, que sus fallas dejan de ser significativas y pasan a un segundo plano.

El público se identifica con el personaje central, el diplomático cortés y respetuoso, que se enfrenta a un dilema moral, y que asume el compromiso del legado de su mujer, con plena honestidad, pero sin llegar a ser jamás un hombre violento. El reparto funciona con singular eficacia, encabezado por el inglés Ralph Fiennes, quien nos ofrece uno más de sus memorables personajes. A su lado, en un papel secundario pero no menos brillante, Rachel Weisz, que logra la mejor interpretación de su promisoria carrera. Con un tema de plena actualidad, **El Jardinero fiel** constituye una película trascendente y de gran peso.

(Eduardo Marín Conde, extraído de www.cine-butaca.com.mx)

Ellos se conocen como extraños que sólo se zambullen en el sexo repentino y casual. Luego se conocen más, se casan y empiezan a aprender realmente del otro. Justin es un oficial del gobierno británico. Tessa es una activista que se va a África con Justin, sin motivos claros en su mente y es testigo de lo que considera que es asesinato en un hospital africano. Luego ella es asesinada en la carretera, junto con su chofer americano. Y un doctor llamado Arnold, con quien ella trabajaba, es encontrado muerto también. Pero Justin necesita saber por qué Tessa recibió un e-mail preguntándole, “¿Qué estabas haciendo tú y Arnold en el Milton de Nairobi el viernes en la noche? ¿Justin lo sabe?”

El asesinato de Tessa tiene lugar justo al comienzo de **El jardinero fiel**, por lo que mencionarlo no es revelar demasiado. La película es un progresivo ir hacia atrás en la vida de ella, y un viaje de descubrimiento para Justin, que descubre a una mujer que nunca realmente conoció. La estructura de flashback, contada en momentos de recuerdo, pasajes de diálogo, escenas que son interrumpidas y completadas después, es típico de John Le Carre, cuyas novelas recuerdan a jugadas de ajedrez en las cuales una solución es elegante y todas las demás tienen demasiados movimientos. Este es el estilo tomado por el director Fernando Meirelles, cuya grandiosa **Ciudad de Dios** (2002) contaba una historia que estaba compuesta por incontables fragmentos que todos juntos configuraban la fluidez de la narrativa.

El estilo fragmentario es la mejor manera para contar esta historia, tanto en la novela como en la película. **El jardinero fiel** no es un ejercicio lógico que comienza con un misterio y termina con la verdad, sino que es un ciclo de elusiva conspiración. Entender quiénes son los jugadores y cómo están comprometidos, y cómo entender sus motivaciones es casi imposible. Respecto de las compañías de drogas para el SIDA en África, ¿están usando sus programas para probar otras drogas? “Ninguna compañía farmacéutica hace algo por nada,” le hace observar Le Carre a un personaje.

El jardinero fiel debe ser la historia donde Le Carre estuvo más enojado. Ciertamente, su prosa elegante y el atajo oblicuo del diálogo muestra al escritor esforzándose en hacer de la furia un estilo. Su novela involucra a las compañías farmacéuticas que prueban sus productos en la pobre población del Tercer Mundo dispuestos a aceptar las muertes que pudieran ocurrir. Después de todo, esa gente no cuenta. ¿Por qué no? Porque nadie está ahí para contar por ellos. (...) **El jardinero fiel** comienza con una historia fuerte, furiosa, con actores que permiten que todo les pase a ellos. El film se asienta sólidamente en las locaciones de Kenya; como **Ciudad de Dios**, se percibe un enrizamiento original al lugar. Como muchas historias de Le Carre, comienza con alguna pena y procede con esa tristeza hacia el horror. Sus escenas finales son cínicas respecto de la política internacional. Me gustaría creer que son una exageración, pero me temo que no. Este es uno de los grandes films del año.

(Roger Ebert, 1° de septiembre de 2005, extraído de www.rogerebert.suntimes.com)

(...) Este no es un thriller diseñado para el público que prefiere los tiros, las persecuciones y otras escenas de acción. **El jardinero fiel** es inteligente y nunca utiliza una salida fácil. (...) Meirelles hace al film sobre la base de la relación entre Justin y Tessa a la vez que sobre la situación política, al tiempo que su estilo de docu-drama (con gran cantidad de tomas realizadas con cámara en mano) funciona contra una identificación fuerte con sus personajes. Justin nunca parece demasiado advertido de lo que pasa, y su romance con Tessa nos embarca en un nivel más intelectual que emocional. Tal vez esto sea porque Justin es un hombre reticente, y la historia es contada desde su punto de vista. De todos modos, el espectador comprende cómo cada revelación cambia la comprensión de Justin respecto de su fallecida esposa, pero eso es muy distinto a sentir por él.

Meirelles ha elegido sus actores por sus habilidades de expresión que por el reconocimiento de su nombre. Ralph Fiennes y Rachel Weisz están perfectos en sus roles. Él proporciona un halo frío desde su interpretación. Justin es un individuo tranquilo al que le cuesta actuar. Fiennes captura esta esencia, y sabe cómo reaccionar cuando es interpelado. Weisz, más allá de estar en menos de la mitad del film, es una gran Tessa que deja una sombra incluso cuando no está. Ella le da pasión y energía al film.

(James Berardinelli, extraído de www.movie-reviews.colossus.net)

Cine Retrospectivo

El lunes 21 (siempre a las 19 en el cine Cosmos) exhibiremos **Un testigo en la ciudad** (Francia, 1959) de Edouard Moulinaro, c/Lino Ventura, Sandra Milo y Franco Fabrizi. Excelente film noir francés, escrito por los autores de **Vértigo** y **Las diabólicas**.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***